

6”

6” es un filme destinado a ser un libro. El título toma como referencia la duración del célebre film Zapruder, la película de 8 mm de Abraham Zapruder, tomada en Dallas el 22 de Noviembre de 1963, en el momento de los disparos sobre el presidente J. F. Kennedy. La película fue empleada como un reloj para determinar la cronología de los hechos desde el primer al tercer disparo.

Pero hay otro aspecto que me interesa: el filme Zapruder inaugura la época en que las imágenes de procedencia amateur empezaron a acercarse a las imágenes profesionales para convivir con ellas, abriendo una perspectiva nueva que se puede relacionar con el punto de vista en su sentido más amplio. Las imágenes tomadas por las televisiones y la prensa, pero también por los ciudadanos anónimos que asistieron al hecho, fueron empleadas como evidencia fotográfica, permitiendo reconstruir un panorama completo del lugar unos minutos antes y hasta 19 minutos después del trágico suceso. Para ello todas las imágenes fueron consideradas como iguales, sin considerar su procedencia profesional o amateur. Y con ello la presencia de los múltiples puntos de vista no hizo otra cosa que arrojar incógnitas sobre el hecho, convertido, por las imágenes, en irresoluble y oscuro.

En 6” las imágenes son llevadas a adoptar la lógica del libro, cada página ocupada por un fotograma. Un libro como un filme de 6 segundos, 144 son los fotogramas que se requieren para una película que dure 6 segundos, de acuerdo con el estándar cinematográfico de 24 fotogramas por segundo. En 6” 144 personas distintas coinciden en una única acción: lanzar una piedra. Los fotogramas se combinan entre ellos, uno por página, uniendo distintos tiempos y personas en una única acción indivisible, la suma del esfuerzo colectivo permite su realización. En cada fotograma es un individuo distinto el que realiza la acción, así todos son uno. Lo que importa es determinar un único movimiento, cambian las personas, pero se mantiene la continuidad de la acción. La acción es realizada por un centenar de personas a través de un solo movimiento, un pequeño gesto que alcanza la épica de un gesto colectivo.

Me interesaba la tensión entre el fotograma fijo y el movimiento, la capacidad de romper la narrativa y la capacidad de la imagen de resistirse a la narración ofreciendo varios desvíos posibles. Me interesaba la idea de que una serie de individuos realizasen un gesto colectivo y pudiesen seguir estando presentes, ser vistos, en cuanto individuos. Las personas están unidas en una acción indivisible, como un solo cuerpo, lo que importa es que se mantiene la continuidad de la acción, pero todos siguen estando inscritos, presentes, en la acción, permitiendo inferir motivos distintos para cada uno de ellos. No vemos hacia qué lanzan la piedra de manera que las razones quedan abiertas.